

Monteión

Suplemento de verano — Agosto de 1956

La muerte de un santo

Era el día 30 de julio de 1556. En Roma y en la casa de la Compañía estaba enfermo el P. Ignacio fundador de la misma. Después de las cuatro de la tarde manda llamar a su fiel secretario el P. Polanco y le dice el deseo que tiene de que vaya a visitar al Papa y le dijese «cómo él estaba muy al cabo y sin esperanza o quasi de vida temporal» y que le pedía tuviera a bien enviarle su bendición para él y para otro enfermo que estaba en las mismas condiciones. Era éste el famoso teólogo de Trento P. Lainez, que después sanó y fué el segundo General de la Compañía. El P. Polanco le dice que no le parece que hay para tanto, que no le ve tanta gravedad y los médicos tampoco lo encuentran así. Respondióle el santo fundador: «Yo estoy que no me falta sino expirar». Llamado el médico expresó su parecer más bien optimista, diciendo que no veía especial peligro por entonces.

A eso de las nueve, entraron en su cuarto los PP. Polanco su secretario, y Madrid, que era médico. Cenaron los tres padres en grata familiaridad. Hablaron de cosas de la Compañía, y terminada la cena se retiraron los dos PP. Polanco y Madrid a descansar, quedando con el P. Ignacio el H. Canizaro enfermero, que lo veló aquella noche, la última del Santo.

Poco después de salir el sol, hacia las seis de la mañana, entran en la habitación del P. Ignacio los mismos Padres Polanco y Madrid y lo ballaron expirando. Corrió el P. Polanco al Vaticano a pedir la Bendición Papal que el Santo había deseado, tomó el P. Madrid el pulso al Santo y lo encontró tan débil que mandó al H. Enfermero que llamara enseguida al P. Pedro Riera, confesor de Ignacio. No fue fácil encontrarle y cuando llegó, el Santo había ya muerto. Eran entre las seis y media y las siete del día 31 de julio de 1556.

En este día y a esta hora se cumplieron días atrás cuatrocientos años de tal acontecimiento. Así murió S. Ignacio. Su cuerpo gastado por las enfermedades, las penitencias y los trabajos, quedaba inerte y sin vida sobre su pobre lecho rodeado de sus hijos a quienes se les había escapado casi sin que ellos se diesen cuenta. Su espíritu inmortal subió al cielo para recibir la recompensa merecida, de manos del grán Rey a quien con tanta fidelidad le había servido.

P. Espiritual



¡Hasta la vista!

Lástima que a veces, por el uso, las frases que repetimos a menudo pierdan un poco de fuerza. Es mi caso cuando al volver a Mallorca y al Colegio después de siete años de ausencia me digo y repito a mí mismo, ¡cómo pasa el tiempo! ¡parece que era ayer!... Y ando despacio por las calles de Palma, mirándolo todo, saludando a amigos, reconociendo caras, recordando detalles, a veces insignificantes... Me paseo por los pasillos, clases y patios del Colegio... ¡Han pasado ya diez años desde mi fin de bachillerato!

Pero no, queridos amigos, no creais que he vuelto para ser vuestro profesor o inspector, no. Me voy a América y he venido a despedirme de mis padres y familia, conocidos... y de vosotros también.

No os conozco a todos desde luego, pero incluso de los que no conozco, quiero despedirme también. Me basta que seáis colegiales de Montesión para que me sienta amigo y compañero vuestro: tenéis al mismo P. Prefecto que tuve yo. Todos también vosotros y yo, hemos sido alumnos del H. Prades, del P. Comas, del Sr. Maroto, Sr. Frau, Sr. Arrom, Sr. Sampol...

Me gustaría la mar charlar y despedirme de todos y cada uno de vosotros... pero como esto es imposible, desde esta hoja de verano me despido de vosotros.

A primeros de septiembre saldré Dios mediante de Barcelona, con otros siete compañeros míos Jesuitas, hacia Sud-américa. Bolivia exactamente. Yo voy destinado al Colegio de San Calixto: Colegio antiguo ya, de gran tradición en Bolivia, de más de mil trescientos alumnos.

Esta es la misión que me confía el Señor antes de mi Sacerdocio: que procure con todo mi empeño formar en espíritu y ciencia a los muchachos Bolivianos. Y os digo con sinceridad y confianza: me voy a América con esa gran ilusión en el alma: Hacerles muchachos fuertes y sanos, de cuerpo y alma. Hombres de provecho para su patria. ¡Es tan grande esa misión! ¿No creéis que vale toda una vida?

Permitidme ahora, que no como Padre profesor o inspector, sino como compañero y amigo os dé un pequeño consejo. Es que lo tengo dentro, y... ¡lo he de sacar!

Aprovechad el tiempo de Colegio. Tomadlo en serio. Seriedad que no excluye el optimismo, entusiasmo y alegría típicas en un estudiante, pero que sí exige una actitud de interés por vuestra formación. No sólo, ni principalmente, para ahora, sino para después. Para la Universidad, para la vida de trabajo, de negocio, de empleo, etc. Quizás para muchos de vosotros será la última formación que recibiréis: de ese bagaje de principios y conocimientos habéis de vivir después.

Tenéis por delante una vida: Dios os ha concedido muchos «talentos» según la parábola evangélica: familia, posición social, educación del Colegio, Congregación, compañeros. El Señor os pedirá cuenta de todo esto. Tenéis gran responsabilidad. Que cuando Dios os pida el balance, como Padre, pero con estricta justicia, no os encuentre con las manos vacías, lo que tanto espantaba a Balarrasa, ¿recordáis?

A trabajar pues y a formaros, con ilusión y entusiasmo, para lograros un porvenir, una vida fructuosa para vosotros y para los demás: vida que podáis ofrecer, brindar a Dios como aquel canto de uno de mis campamentos: «La vida que me ha tocado en suerte se la he brindado a Dios».

Bueno, amigos míos, ya basta de charla, que quizás os espera el baño, el paseo, partido o excursión: ¡estamos aún en vacaciones, Señor mío!

Acordaos de rezar por Bolivia y en especial por el Colegio de San Calixto, para que sus alumnos tengan algo que les puncie el alma y les haga luchar por un mañana amplio, santo y feliz.

¡Hasta la vista!

Un fuerte abrazo de vuestro compañero y amigo

Mateo Garau, S. I.

Prom. 1947

6.º	7	5.º	6
March Moragues, Jaime R.	7	Sáiz Gomila, Jerónimo	6
Farret Sobral, Andrés	6	Puerto Rosselló, Guillermo	6
Olmo Aguilar, J. Antonio del	3	Sedano Vidal, Fausto	3
Alcover Ibáñez, Norberto	1	Juan Coll, Gabriel	1
Colom Coll, Ramón M.	1	Neumann Mercadal, Pedro	1
Llauger Barceló, Juan A.	1	Vidal Juan, Jaime	1
Torres Esbarranch, Juan J.	1		

4.º	7	Alzamora Carbonell Fernando	1
Riera Perelló, Pedro G.	7	Boscana Estorás, Antonio	1
Calafat Rotger Juan	2	Castillo Real, Francisco	1
Nicolau Vallés, Baltasar	2	Cruellas Bestard, Sebastián	1
Socias Moragues, Pedro	2	Haro Martínez, Andrés	1
Puerto Rosselló, Bartolomé	1	Monserrat Puchades, Fr.º J.	1

3.º	6	1.º	3
Palao Boilard, Pierre	6	Cosmelli Maroto, Ramón	3
Valls Bertrand, Antonio L.	6	Ramón Bauzá, Francisco de P.	3
Cort Basilio, Manuel	2	Deyá Alemany, José	2
Aguiló Pascual, Francisco	1	Font Mola, Santiago	2
Alcina Rosselló, José R.	1	Fortuny Solas, Manuel	2
Binimelis Binimelis, Juan M.	1	Rodríguez Juan, Fernando M.	2
Darder Rullón, Pedro	1	Brondo Sbert, Nicolás	1
Femenía Reus, Lorenzo	1	Juan Coll, José Luis	1
Llorens García, Antonio	1	Martínez Sabater, Francisco	1
Muñoz Gil, Francisco J.	1	Masot Sureda, Jaime	1
Palmer Nadal, Juan A.	1		
Pascual Bennásar, Juan E.	1		
Vives Roca, José	1		

2.º	5	Ingreso	1
Ladaria Ferrer, Luis F.	5	Alba García, Pedro A.	1
Mir Cerdó, Juan	4	Calafat Rotger, Jaime	1
Le-Senne Blanes, Gabriel	4	Ferrer Miserol, Juan	1
Terrasa Piña, Pedro	2	Reynés Corbella, Guillermo	1
Alvarez-O. Ferragut, Antonio	1		



DESDE EL GRADERIO

El terreno de juego está cuidadosamente preparado. El césped, bien cortado. Las líneas, impecablemente trazadas.

Esto supone un esfuerzo de previsión, horas de trabajo oscuro y oculto a los ojos de los espectadores... Un partido se prepara; la oración, el estudio, mi vida futura también... ¿Soy previsor?

Los jugadores han saltado al campo. Ligero entrete en las porterías. Los capitanes se dan la mano y se dirigen palabras de simpatía. No significa eso que estén acordes sobre la dirección que ha de llevar el balón durante los 90 minutos de juego...

Lo mismo sucede en la vida. Hay que mirar con simpatía y comprensión a los que no tienen las mismas ideas que nosotros. Con todo, haré, no lo que hacen los demás sino lo que debo hacer. Seré comprensivo con el contrario; pero sin olvidar la dirección que ha de tomar el balón...

Va a empezar el partido. Los jugadores se han colocado en su sitio. Cada uno en su sitio... ¿Qué sucedería si todos jugasen de portero? ¿O si el portero quisiese jugar de delantero centro?

Si quiero triunfar en la vida: tengo que ocupar el sitio que me ha sido señalado... Formar equipo con las demás supone sacrificar algo de mi personalidad para enriquecerla con la ayuda de los otros. ¿Sé yo ocupar mi sitio y colaborar con los demás en el colegio, en la familia, en las obras de Apostolado...?

El equipo rojiblanco perdió el domingo pasado, y hoy, en el mismo campo, vuelve a jugar de nuevo en busca de la victoria... Una derrota pasajera no le ha hundido. Vuelven con nuevos bríos. Es el secreto del éxito.

¿Me desanimo cuando me encuentro «bajo de forma» en la virtud, cuando he sido derrotado, cuando he caído...? Si corrijo mis yerros anteriores, cambio de táctica y empiezo con nuevo optimismo, la victoria vendrá a mis manos...

¿Y el árbitro? A pesar de los fallos no lo está haciendo del todo mal. Hay que tener en cuenta que todo hombre está sujeto a equivocaciones.

Sólo Dios, juez de mi vida, no se equivoca nunca. El conoce todas mis acciones, mis pensamientos, mis deseos, conocidos por los hombres o desconocidos. Los juzga con toda clarividencia. ¿Qué importa la opinión de los hombres sobre mi conducta? Únicamente me interesa la aprobación o desaprobación de Dios.

¡Un gol acaba de ser marcado en off-side! El árbitro no lo ha visto. El público, indignado, reclama la anulación del tanto. El griterío es ensordecedor.

¡Qué ilógicos son los hombres!... Se rebelan ante la menor infracción del reglamento del deporte y aprueban, como la cosa más natural del mundo, la infracción de las grandes leyes de la vida... La corrupción en las playas, en los espectáculos... las injusticias sociales... el abandono de los pobres... el robo en los negocios... la blasfemia contra Dios... son cosas sin importancia. Pero dejar de pitarse en el fútbol un off-side... es algo infame...

¿Tengo yo más equilibrio en mis juicios?

Ha terminado el partido. Se ha jugado con brío y con nobleza. Los vencidos, al retirarse del campo, felicitan a los vencedores. Juntos abandonan el terreno de juego, entre los aplausos del público.

Hay que saber perder. Sin guardar rencor, sin dejarse vencer por la pasión, con entereza y dignidad. Y... hay que saber ganar. ¿También soy yo de los que se pavonean después de una victoria, de los que se creen invencibles y desprecian a los demás, de los que se complacen en irritar al vencido punzando en la llaga de su derrota? ¡Qué poca nobleza! ¡Saber vencer a los demás y no saber vencerme a mí mismo!

La muchedumbre se retira discutiendo... Aquel señorón adiposo, redondo, opina que X no ha sido lo suficientemente ágil y rápido... Una distinguida dama juzga que uno de los defensas debería haber jugado con más dureza... Aquel joven larguirucho, de gruesos lentes, afirma muy serio que lo que le ha faltado al portero derrotado ha sido vista...

¡Es tan fácil jugar... desde Tribuna!

Lloseta

Guillermo Santandreu escribe: «Mi diversión favorita es montar en mi bici. Se llama «Violeta», y es una burra envidiable por lo bien que corre cuando «pico espuelas» a los pedales... ¡Oh Peppino y Violeta!

Artá

Jorge Blanes y Juan Garcías hacen muhas excursiones desde Artá, y que las hacen en bici para fortalecer los músculos. Van a volver al Colegio con unos músculos... y una voluntad de hierro.

Palma

José Mir (3.º) dice que le gusta mucho bañarse, y «en los baños tienen que avisarnos porque si no, no salimos nunca». A ver si vuelve con escamas o convertido en estatua de sal mediterránea.

Palma

Bernardo Nadal, Antonio Sanmartí y muchos otros están estudiando Comercio para aprovechar las ventajas que les concede la ley. Los comerciantes de la Isla se han echado a temblar.

Lluch

Miguel Cerdá está despoblando de todo bicho viviente las montañas de la Isla con su temible escopeta (siempre se exagera un poco). Procura no ponerlos a su alcance...



Vuestra CORRESPONDENCIA

El hombre que mató a 100.000.....

La hélice del bombardero rugió con estrépito. El piloto con la serenidad de los valientes, se hallaba en su puesto, listo para despegar. Dos minutos después la pequeña isla del Pacífico quedaba atrás y el aparato volaba sobre el mar con rumbo desconocido.

Robert A. Lewis, el piloto del avión americano era católico. Sabía que era portador de una misión delicada, pero ignoraba totalmente su destino. A fin de que los planes militares no llegasen a manos de los numerosos espías, se acostumbraba a transmitir las órdenes por radio una vez ya iniciada la operación. Ahora, el misterio en torno al vuelo de Lewis se había hecho más profundo.

La radio comenzó a transmitir sus órdenes: «Tome rumbo hacia el Japón... vuela siempre a 5.000 metros; rehuya el combate con cazas enemigos; en caso de avería no debe en manera alguna aterrizar en suelo nipón; su aparato ha de volver intacto a nuestras bases o desaparecer por completo». El piloto se dió cuenta de que su nave estaba equipada con algunos dispositivos especiales y nada más. Ni siquiera sabía sobre qué objetivo tenía que arrojar las bombas. Al fin —eran las 10,43 de la mañana— le ordenaron «Dentro de 9 minutos arrojará debajo una ciudad: lance la bomba n.º 1».

El aparato rasgaba el aire con el ronco silbido de su motor. Volaba sobre la ciudad de Hiroshima. Lewis pensó por un instante en los dramáticos resultados que tendría esa bomba: niños inocentes, mujeres débiles, ancianos... ¿Cuántas serían las docenas de víctimas? Dentro de unos instantes para todos ellos estaría definida la suerte eterna... Apretó el dispositivo de lanzamiento... sintió un escalofrío en todo su cuerpo...

Cinco, diez, quince segundos... de pronto una llamarada horrrisona y una nube de humo envolvió toda la ciudad. El piloto creyó haber hecho estallar algún fabuloso depósito de municiones. Y un tanto perplejo tomó el camino de regreso a la base.

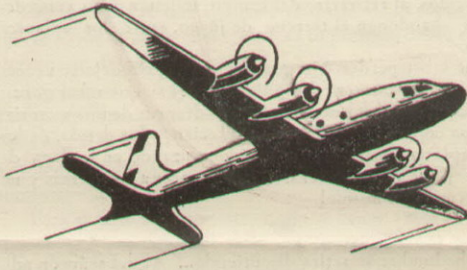
Llegó al aerodromo propio y apenas salió de la cabina le rodearon sus jefes y le abrazaron enardecidos. Entonces y antes de dar cuenta de la manera como había cumplido supo las verdaderas consecuencias de su bomba n.º 1: ese explosivo era la primera bomba atómica arrojada sobre una ciudad...

Con ella terminaba la segunda guerra mundial. Los periódicos y las radios se ocuparon intensamente del piloto que determinó con su actuación el triunfo final de los EE. UU.; pero R. A. Lewis no podía ver sin horror las cifras que acompañaban a la victoria de Hiroshima: más de cien mil seres humanos inmolados en un instante en servicio de la guerra, de los cuales 20.000 eran católicos.

El piloto reflexionó, adivinó el horror de la tragedia que él había perpetrado, y a la luz de la muerte comprendió el verdadero significado de su existencia. El, como soldado de una patria terrena, había sido instrumento del destrozo y de la muerte; como soldado de otra patria y como seguidor de otro Jefe ¿no podría consagrar su vida a una lucha constructiva y salvadora?

Robert A. Lewis con la misma serena valentía con que en otros tiempos apretaba el gatillo de su ametralladora en los combates aéreos, ahora, al escuchar la voz de Jesucristo, se determinó a abandonar el mundo y vestir el hábito religioso. Ingresó en la Compañía de Jesús. En un lugar de los EE. UU. medita hoy, a solas con Dios, el hombre que segó con los ojos cerrados, cien mil vidas humanas en un instante.

(Tomado de la revista «Si Quieres». Oc. 1951 n.º 69)



JACK

¿Conoces a Jack? Salió un día animoso hacia la selva. Todas las fieras que salían a su paso cayeron a sus pies. Ninguna pudo con él. Hoy, pasados aquellos trances, sonríe victorioso con el sano orgullo de haber superado todas las dificultades. Tú has de ser como Jack.

¿No has visto aún las fieras que te rodean? Esa pereza, ese dejar la confesión y comunión, ese meterse en la tentación... son fieras que quieren devorarte. Ten buen ánimo y buena puntería.

Y al fin del día, en la presencia de Dios, sonreírás satisfecho con la satisfacción del que ha cumplido como bueno.



El 31 de Julio, fiesta de San Ignacio, celebraron su primera Misa en Barcelona los PP. Juan

Segarra y José Solé, antiguos profesores del Colegio.

Destinados a Montesión han llegado los PP. José Luis Corróns y Aguntín Vall-Fortuny.

Se encuentra entre nosotros el AA. de la promoción de 1947, P. Mateo Garau, que partirá próximamente a la Vice-Provincia de Bolivia.

Colegio Ntra. Sra. Montesión
Palma de Mallorca

Sr. D. _____

